



AÑO V.—NÚMERO 251

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 31 de Diciembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

Otro año

Y pasó con éste lo que con todos; allá se fueron con él esperanzas é ilusiones; vida y alma; conformidades y ambiciones.

Y entramos en el último año del siglo: del siglo diecinueve, con sus victorias, y sus hecatombes, y sus dichas, y sus penalidades.

Porque en el mundo de la materia todas son penalidades, y dichas, y hecatombes, y victorias...

Y como compendio de todo esto tan incongruente, tan antagónico, tan antitético, tan divergente, todo es miseria, miseria que tiene por base la codicia, la codicia de los hombres, la codicia de los pueblos, la codicia de las naciones, ¡la codicia de todos!

Porque ayer, porque hoy, porque mañana, porque siempre, y á pesar de todos los sentimientos, y todas las nobles aspiraciones, y todos los propósitos, solo hay y solo persiste una cosa: ¡el egoísmo!

¿Lo dudais?

¿Lo dudais vosotros los que leéis estas líneas?

¿Qué habeis de dudarlo, si vosotros, y yo, y todos... todos, entendido bien, todos rendimos culto á esa ley fatal del egoísmo, avasalladora y dominante,

que nos subyuga, que invade nuestro ser, que ejerce sobre nosotros más enardecedor influjo que... que la sonrisa del infante que nos debe el ser; que el sí de la virgen idolatrada; que el primer beso que nuestros labios perciben de los labios de la mujer amada, todo amor, todo ternura, todo pasión, locura todo.

¡Otro año!

Ahí se vendrá sonriente, con su cohorte de promesas, de promesas de amor, de promesas de bienandanzas, de promesas de satisfacciones...

Y llegará su último instante, aquel en que la campanada final de la media noche anunciará el eclipse total del siglo X X; aquel en que la final campanada anunciará la entrada del siglo XX;

al que se le levantarán arcos triunfales,

y se le cantarán vítores, y se le recibirá con palmas, y se le tributarán honores cesarinos,

para que él, en el transcurso de sus cien años, se porte como su antecesor;

cruel y despiadado;

llenando el corazón de los hombres de odios y rencores,

promoviendo guerras,

causando conmociones terrestres, matando y destruyendo,

que esto es lo que so o saben hacer los siglos;

matar y destruir;

como las fieras,

como los hombres.

¡Otro año!

uno de más en la vida, y en la vida uno de menos; uno de más vivido; uno de menos por vivir; y con el menos, y con el más, y con uno y otro por exceso y por defecto, ruedan los años, se amontonan las horas, precipítanse los minutos y el mundo es el mismo, y es el mismo el hombre, con muchos defectos y vicios, con escasas virtudes, con ninguna ilusión.

¡No importa!

El mundo marcha; Pelletan lo ha dicho, y antes y después que él, lo dijeron muchos.

¡El mundo marcha!

También del mundo se marchan los hombres, y con ellos sus esperanzas é ilusiones,

para no volver, porque solo vuelve después de tanta evolución:

¡Otro año!

Galicia en 1900

Bien creimos que después de tantas protestas de regionalismo, de tantas alharacas de descentralización, de tanto clamar por la realización de ideales redentores como en estos últimos años se han prodigado, que al llegar aquel con que el siglo muere otra fuera la situación de nuestra idolatrada región gallega.

Bien creimos que luego de constituidas las ligas gallegas en la Coruña y en Santiago, otras poblaciones importantes de Galicia creáran asociaciones análogas y que, junta é inseparable, atentas á un solo y único fin, coadyuvasen al logro de nuestras aspiraciones, y una nueva era de bienandanzas supliese á cuanto antiguo y dominador existe.

Bien lo creimos, y por esto es mayor nuestra pena y más profundo nuestro sentimiento al observar que Galicia entra en el año final del siglo diecinueve con una cohorte de desilusiones que vinieron á ocupar las ansias de un día, como la flor que abierta su corola á la aurora, se marchita al declinar el día abrasada por los caliginosos rayos de un sol cuyo vivificante calor no supo ó no pudo aprovechar.

¿Por qué no los supo aprovechar?

Ya lo hemos dicho en otra ocasión y lo repetimos ahora hiriéndonos en el alma, martirizándonos, haciendo sangrar el corazón, congestionando la voz en la garganta, mordiéndonos la lengua, enrojecido el rostro...; ya lo hemos dicho y ahora lo repetimos: ¿por qué no hemos sabido aprovechar cuanto hubiera sido beneficioso para nuestra causa, hasta el punto de hacer prácticos todos nuestros proyectos? Duele el decirlo, duele, pero decirlo es preciso; no se ha conseguido todo cuanto apetecíamos porque... ¡porque en Galicia no hay gall-gos!...

Hubo, sí, vocingleros que hicieron en todos los tonos protestas de amor patrio; mas estos Dulcamaras, al menor asomo del peligro, á la más pequeña amenaza, se sintieron invadidos por el miedo, enmudecieron, y ahí los teneis: no son hombres, son momias... en sentido figurado.

Momias todas ellas muy sabias, si; todas ellas muy exaltadas, si; todas ellas muy elocuentes, si; todas e las parlanchinas y vocingleras, si; pero momias y nada más que momias, y si no, que nos desmientan y que nos digan qué han hecho, y les responderemos: nada, solamente gritar; que nos digan qué hacen, y les contestaremos: nada tampoco, «achantars»; que nos digan qué harán, y les objetaremos: ¿qué habeis de hacer, si nada hicisteis y si nada hay que sirva de garantía á vuestras promesas?

Momias que pudisteis alentar, y agitarnos, y traer para vuestra Galicia los placeres todos de un risueño y venturoso despertar, y en lugar de hacerlo preferisteis permanecer en el letárgico estado de un desesperanzado sopor, ¡qué tremenda es vuestra responsabilidad!

¿Y sois descendientes de la raza celta? ¿y teneis á orgullo el ostentar en los cuarteles de vuestro escudo el dragón suevo? ¿y sentís vanidad por la remembranza de vuestras tradiciones?...

No penseis en esto, momias; vosotros debereis vuestra oriundez á una raza exótica, pero sois hijos espúreos y en vuestra fé ni arde la purificadora llama que enardeía al druida, ni teneis el coraje de los que, conocedores de su historia, émulos de numantinos y saguntinos, se intoxicaron con el jugo del tejo en el sagrado Medulio....

No, vosotros no teneis derecho para llamaros gallegos como lo tienen los catalanes, aragoneses, valencianos y vascos para honrarse con su nacional adjetivo; porque estos saben luchar; vosotros.... vosotros, nó.

Deténgase nuestra pluma, que tiempo tiene de pasar al papel las impresiones que le dicta el cerebro.

Lamentemos, sí, que nuestra idolatrada región permanezca aun en el marasmo del que, sabe Dios, si volverá, porque no vemos por ninguna parte un hombre que

embrace el pendón y empuñe la espada para dar una lección á las momias científicas que solo tienen voluntad y memoria para rellenar su caletre de letras antiguas y arcaicas citas, con lo que no se va á ninguna parte.

Continúen los caciques invadiéndolo todo y convirtiéndolo en feudo de sus codicias, y continúe la desventurada Galicia en el año 1900 lo que ha sido en los años predecesores, que día llegará, y tal vez no esté lejano ese día, en que no falte quien, rindiendo tributo á la verdad, arranque con varonil mano la careta que oculta el rostro á los fariseos.

Somos unos desgraciados

Los gallegos, lo mismo que los catalanes, é igual que los vascos y los de las demás regiones que forman el amalgamado conjunto que se llama Nación española, somos unos verdaderos desgraciados, dignos de conmiseración, ya que no de despreciativo desdén, por las naciones en donde la justicia y la razón se antepone á todo capricho ó doctrina de política oligárquica, esencialmente particular, á un centenar de familias *cesáreas*, como en España ocurre.

Hay que dejarse de lucubraciones de retórica. Llamemos á cada cosa por su nombre y dejemos á un lado palabras campanudas y discursos sensacionales de ciceroniana elocuencia. La época de la retórica, que fué la del retroceso, ya pasó. Hoy estamos en la que, desechando con entereza y valentía todo prejuicio de escuela anticuada y viendo siempre adelante, siempre adelante, no debe nos cejar en la empresa de emancipar á Galicia, á España entera de la tutela hedionda á que está entregada.

¿Cuántos gallegos hay que alienten en su alma verdaderos deseos de que Galicia sea libre, de que España entera deje de ser feudo de un centenar de aristócratas vividores?

¿Cuántos españoles hay que estén dignificados por sentimientos de humanidad que no se sonrojan al reconocerse jugadores de una camarilla de charlatanes que tienen á España relegada á la más ignorante y desgraciada de las naciones del mundo?

¿Cuántos hay, llámense republicanos, monárquicos, anarquistas ó socialistas?

¡Ninguno!

Por eso somos unos desgraciados. Por eso, de seguir así las cosas, seremos un pueblo merecedor de que otras razas vengan á regenerarnos ó nos hagan desaparecer del mundo de los vivos, ya que somos crisálidas sin vida para desarrollarnos.

No nos extrañará que á estas manifestaciones nuestras conteste algún *sabio*: «No es el pueblo el que está degradado, sino las clases directoras»; pero á tan acertada y verídica respuesta, diremos nosotros: «Y pues si el pueblo, que es el *todo* y el más fuerte, consiente que lo pisoteen unos cuantos osados, ¿qué es el pueblo?—O degradado ó imbecil.

No señalamos el gobierno de Silvela, ni el de Sagasta, ni el de Cánovas. Señalamos todos los gobiernos habidos desde

la revolución española. Ellos fueron los que empujaron á España á la imbecilidad ó á la degradación á que ha llegado. El Sr. Silvela, con sarcástica é insultante carcajada, lo ha dicho: «¡SIN PULSO!» Sí; España no tiene pulso, está enéfica de hombres dignos. Es cierto; si no lo fuera, no imperaría tan despóticamente el reinado del desconcerto, del lucro particular y de la hipocresía.

Todo estribaría en una sana administración municipal, y ésta... es el caos...

Irrita ver encumbrados en los sitios de los Concejos á hombres cuya ilustración es escasísima y de cuya rectitud habría mucho que hablar. ¿Quién tiene la culpa de semejante despropósito? El pueblo, que se deja tratar de pollino y admite que le pongan la albarda. ¡Y después se llama pueblo culto! ¿Por qué? Porque... su ignorancia le lleva al extremo de engañarse á sí mismo.

De entre este revuelto torbellino de cosas públicas surge una agrupación que se llama CÁMARA DE COMERCIO. ¿Para qué? Para endilgarnos sendos y elocuentes discursos.

Vanidad de vanidades. Al fin aparece siempre el país de los oradores, de los parlanchines.

Conocemos nosotros individuos que asistieron á la tan cacareada Asamblea de Zaragoza, que ni cogidos con unas pinzas se podrían sostener sin que manchasen.

Solo la ignorancia produce entes tan... ridículos é infelices...

¡Somos unos desgraciados!

Galicia y España entera no demostrará que no es un país de larvas, si no cambia radicalmente de política y de administración.

Si los que tenemos fé en nuestros ideales; si los que creemos que solo el regionalismo puede purificar la patria; si los que en nuestro credo vemos la única regeneración de España, no nos aunamos á un solo fin y no combatimos enérgica y diariamente en el periódico y en el libro, sin descanso ni paliativo de ningún género, entonces retirémosnos del estadio de la prensa patriótica, noble, verídica, libre; hincemos la rodilla ante el entlosado político y necio cacique, y pasemos de hecho y de «derecho» al estado de COSA.

¡Somos unos desgraciados!

J. E. A.

Vigo.

La esperanza

Dicen que es lo último que desaparece del corazón tornadizo y voluble del hombre, y casi me inclino á creerlo.

Espera el enfermo hasta el momento mismo de la muerte, y espera el desgraciado hasta en las horas terribles en que el infortunio le abruma con mil desgracias y miserias.

Todos esperamos, todos creemos, y todos, en alas de la confortadora esperanza, vamos salvando los escollos que á diario se nos presentan en el camino de la vida, y todos, por la fé animados, cruzamos el mar borrascoso de las humanas ingratitudes y de las contingencias naturales.

Y cuando, ya casi en la agonia, la

muerte se cierne sobre nuestras cabezas y los elementos parece se conjuran contra nosotros, del fondo del alma sube á la inteligencia un rayo de esperanza bendita, el Cielo—que no el «Destino», que diría un fatalista,—nos depara una tabla salvadora, y, á ella asidos, continuamos bogando á través de los mil arrecifes de que se halla enajado el piélagó inmenso de nuestra existencia.

Es que la esperanza, reflejo del amor, vence, como éste, todos los imposibles, y ante la esperanza las sombras se alejan, las tristezas se desvanecen, los odios se destruyen y, coronando la cima de nuestro Calvario, brilla con esplendores de fuego la antorcha luminosa, el faro vivísimo de la fé, causa principal, por no decir única, de la bella y risueña esperanza.

No importa que el fuerte oprima al débil; no importa que el odio del poderoso deposite en el corazón del indigente gérmenes de inconsolables tristezas, miasmas de corruptoras doctrinas... Contra todos esos amaños de mala ley, contra esas degradantes iniquidades, tiene el pobre su dignidad y el débil su esperanza. Y la dignidad, fortificada por la esperanza, levántanle los ojos de la tierra, muéstranle la senda de la victoria, y á la lucha se entregan, y el triunfo corona sus esfuerzos, y la esperanza, convertida en hermosa realidad, enséñale á despreciar á los déspotas que creyeron esclavizarle y á los miserables que quisieron prostituirle.

¡Bendita sea la esperanza!

ISAAC REGO ARCE.

A TRAVÉS DE PORTUGAL

(NOTAS DE VIAJE)

Al escritor mi buen amigo D. Antonio Garrido.

(CONTINUACIÓN)

IV

[[Al retornar de Lisboa tomé la línea central, que viene directamente á Galicia á través de los campos que, según Strabon, eran ya en su tiempo ricos y fértiles y estaban habitados «por la más poderosa de las naciones ibéricas, la que entre todas detuvo por más tiempo las armas romanas», llevándonos primero casi al corazón de Portugal para luego torcer hacia la rica costa del Norte, corriendo á ella paralela desde Aveiro hasta Valença.

Pasado el Etroncamento, cruza el tren por un país montuoso cubierto de espesas plantaciones de alcornoque, de olivares y bosques de pinos, en medio de los que surgen muchas veces graciosos y poblados vallecitos de excelente cultivo y abundantes en frutas; mas, después de la importante villa de Pombal, hácese el terreno muy llano y pantanoso, tanto que en el invierno extensiones de muchos kilómetros llenas de corpulentos árboles se inundan por completo, transformándose en verdaderos lagos, pero lagos de gran atractivo por las notas de verdor que cual pequeñas islas hállanse esparcidas con profusión por la superficie de las estancadas aguas; y vista esta comarca cuando los plateados rayos de la luna rielan sobre esos grandes espejos que forman las lluvias en las planicies, donde se miran las frondosas colinas que les sirven de

marco, resulta de un efecto altamente fantástico, que á la imaginación lleva ideas impregnadas de poesía.

En la estación de Alfarellos bifurca la vía férrea de Figueira da Foz; allí, pues, cambié de tren para ir á visitar la célebre playa lusitana de baños. En el trayecto se recrea grandemente la vista ante lo risueño del panorama de la cuenca del Mondego, «el único río genuinamente portugués desde el nacimiento á la desembocadura», sobre el cual crucé por un largo puente metálico cerca del punto donde aquel une sus aguas al mar.

Una ría muy extensa y tranquila con grandes enenadas que penetran por entre montes bajos abundantes en caserío y arbolado, dando con ello lugar á la formación de penínsulas que avanzan mucho al mar. Una campiña regada por caudaloso río, compuesta de vegas ricas en huertas y viñedos y colinas de lujuriosa vegetación, tachonadas de granjas, pinares, sotos, robledos y pomares; y, por último, una abaya con larga playa de arena fina que presenta su frente de semicírculo al Atlántico, donde las olas vienen á exhalar su postrimer aliento, festonando de blanca espuma aquella concha, digna de ser la cuna de Venus; tal es la decoración, de variados aspectos y múltiples tonos—hermosa en todas sus partes y más hermosa en su conjunto por ley del contraste—que rodea á la famosa residencia de verano, enclavada entre la costa brava, la amplia ría y la desembocadura del Mondego.

Creo que Figueira cuenta ordinariamente unos siete mil habitantes, que se elevan á cerca de diez mil en la estación de baños. La parte antigua de la población, situada á la banda de la ría, vale poco y nada encierra digno de especial mención; únicamente el magnífico muelle, la estación ferroviaria y algunas calles nuevas á medio construir, que serán hermosas cuando se hayan terminado. En cambio el barrio que se ha formado expresamente para la colonia de veraneantes en la parte de la concha de la costa donde alguna gente por necesidad, otra simplemente por gusto y mucha por rendir pleito homenaje á la moda, disfruta ó aparenta disfrutar de los placeres del baño marítimo al «arrullo» de las olas, resulta más acreedor al encomio con sus calles llanas tiradas á cordel y excelente caserío.

Acompañado del simpático y predilecto farmacéutico de la colonia española, Carvalho Pessoa, recorrí en una mañana el pueblo, gustándome en extremo la playa y algunos, aunque no muchos, hoteles modernos, y sus dos casinos, el Mondego y el Peninsular, especialmente el último, cuyo salón de fiestas es espléndido por su capacidad y decorado; en ellos, según me enteró este amigo, no faltan en la estación estival todo género de distracciones, y los miles de compatriotas nuestros que allí van de temporada encuentran en tales círculos del barrio moderno grandes elementos de distracción. Lo que no pude ver, por hallarse en obras, fué el museo de la «Sociedad Arqueológica de Figueira da Foz», que me habían ponderado en Lisboa, y según la fotografía de una de sus salas que poseo, gracias á la galantería de Mezquita de Figueiredo, debe de ser digno de estudiarse; como tampoco

por falta de tiempo me fué posible apreciar el museo de productos locales instalado en el Ayuntamiento, que tanto debiera de ser imitado por nuestras corporaciones municipales.

Figueira posee muchas salinas y tiene activa industria pesquera, lo cual, unido á las minas de carbón que se explotan en el cercano cabo Mondego y á las producciones de vinos, cereales, frutas y maderas de su rico suelo, conviértela en un centro comercial de gran porvenir, y mas ahora que un nuevo puente sobre la ría la comunicará con las parroquias de la orilla izquierda. No cabe, pues, duda que ha de ser una de las principales poblaciones de Portugal, y mejor si la Cámara municipal, comprendiendo bien sus intereses, trata de dotarla de paseos y jardines, de que carece, y urbaniza en debida forma el frente de la playa, á fin de prestar mayores encantos á lo que por naturaleza es ya hermoso; y por su parte los particulares y las empresas construyan buenos edificios y casas de baños, para ofrecer así á los veraneantes más atractivos que actualmente, pues á la verdad no está aun á la altura de su nombradía como residencia veraniega.

FEDERICO MACIÑEIRA Y PARDO.

Rápida

El cuento de los zapatitos

Las costumbres van perdiéndose poco á poco, y pronto de las viejas consejas tradicionales, de los cuentos que nuestros antepasados nos relataban, proporcionándonos alegría ó haciéndonos estremecer de miedo, no quedará sino un vago recuerdo que se evapora como el humo al contacto de la tangible realidad.

Hoy muy contados son los niños que paran mientes en la caminata de los Reyes Magos; olvidanse de colcear en el balcón sus zapatitos para que los bondadosos adoradores del Niño Dios dejen á su paso ricos confites y caprichosos juguetes, y si les preguntamos por los regalos de los Santos Reyes, no vacilan en revelarnos la verdad del misterio, atribuyendo los obsequios á la persona más querida.

¡Y qué delicioso encanto encierra ese viejo cuento!

Mientras en la ciudad suenan los rabeles, las panderas y todos los instrumentos con que el pueblo se regocija en sus fiestas y las voces de los cantores ensalzan las glorias del Niño de Belén, duermen en su blanco lecho los chiquitines, dominados por la hermosa pesadilla que el cuento les produce. Suenan: ven abrirse de par en par las puertas del cielo, presencian el desfile de la lujosa comitiva, portadora de chucherías y regalos; oyen los sonos de la música con que los ángeles la despiden, miran como en cada zapato de raso dejan los reyes caballitos de cartón, muñecas de china, lindas cajas de confitura, ricos pasteles... En su rostro lleno de gracia, fiel reflejo de un alma pura, inocente, henchida de candor, júntanse las emociones de la celestial visión, sonríen dulcemente, agitan convulsos sus desnudos brazos, y al despuntar la aurora, cuando al través del cortinón, por la entornada ventana, se filtran los indecisos

resplandores de la luz del día, abre el niño sus ojos y, gozoso, feliz, recoge los presentes de los Reyes, erígeles en su tierno corazón un altar, les adora, y corre presuroso á hacer partícipes de su infantil alegría á los seres á quienes debe la vida.

¡Qué espectáculo más bello!

El cuento de los zapatitos se va olvidando, y hoy apenas lo saben muchos niños, sin que les sirva de estímulo para guiar hacia el bien sus inclinaciones.

Las botas no duermen al sereno, excusan de temer á la escarcha; no hacen compañía en esa noche á las macetas, adorno del balcón; los niños sueñan con regalos, pero no con los que les d-jen los Reyes, sino con otros muy bonitos que ellos han visto en los escaparates de bazares y comercios de bisutería.

En el cielo no se fabrican juguetes ni dulces, y hablarle á un bebé de los zapatos del balcón es motivo para que sonría con desconfianza.

Tienen razón; ya no es cosa de niños el cuento de los zapatos, porque hoy son hombres de mostacho y poblada barba los que «se ponen las botas» durante todo el año.

BEPP0.

Lugo.

Prosa y Verso

CINNANIA

Á JOSÉ M. HERMIDA

I

Decio Junio Bruto fué el general enviado por los latinos á España para castigar á los levantiscos hijos de Occidente, que, fie es á las tradiciones de Viriato, odiaban á Roma, no perdonando medio de hacerle el mayor daño posible.

Sesenta mil hombres salieron de Galicia con sus mujeres á la campaña: prueba brillante del innato valor de aquellas belicosas tribus!

La imprudente medida de fraccionarse fué su perdición. Bruto, tras de una lucha larga y cruel, mató cincuenta mil, aprisionó seis mil y dispersó el resto de aquellos guerreros, que, juntos, hubieran sido invencibles, como acababan de serlo en Arsa y Tribola.

El romano avanzó por la Lusitania hacia el Norte, hasta dar con el Limia, el antiguo Lethes, «rio del olvido» para los supersticiosos hijos del Lacio.

Resistíanse los soldados á vadearlo, cuando Bruto tomó una insignia, esguazó la corriente, y, desde la orilla opuesta, llamó por sus nombres á los temerosos, demostrándoles así que eran aguas, como todas, las aguas del Limia, memorables desde esta época.

Seis años duraron las correrías del general por tierras cuya sujeción fué siempre tan pasajera como aquel tardaba en abandonarlas por otras.

Ciudades como Lámbrica, fueron sitiadas una porción de veces.

Los prodigios de valor se repetían allí en donde las mujeres mataban á sus hijos y se suicidaban antes de entregarse al atónito extranjero.

Bruto se halló en Finisterre, y contempló desde sus rocas la puesta del sol en el Océano, sublime espectáculo que no olvidaría jamás.

Al llegar á Roma fué saludado con el sobrenombre de *Calaico*, mereciendo los honores del triunfo por haber sometido una co-

marca que estaba dispuesta á recibir otros generales con las armas en la mano.

II

El paso de Junio Bruto por Galicia grabó en nuestra historia con caracteres de luz el fasto de *Cinnania*.

¿Dónde se hallaba esta ciudad?

Las páginas oscuras de los geógrafos han dado ocasión á controversias, en las que cada patria fía el empeño de apropiarse un recuerdo de gloria.

Su situación, según Murguía, se reduce al actual pueblecito de San Martín de Araujo, cerca de la confluencia del Salas y Limia, entre las montañas de Bande y la cordillera del Gerez, provincia de Orense.

La tradición perpetuó allí la memoria de una antigua ciudad, cuyo nombre le estaba perfectamente aplicado, pues que Bande y Gerez son regiones abundantes en plomo y estaño, y *Cinnania* significaba «ciudad del estaño»: piedras miliarias, lápidas y cimientos de extensas murallas son los vestigios de la población.

La vía romana pasa por aquellos lugares.

El Salas y el Araujo corren al Limia bajo arcos romanos.

La noticia de monumentos religiosos erigidos allí por nuestros abuelos, se conserva tan vivo como el mismo nombre de aquel centro de riqueza que era el ídolo de los hombres de Roma.

El itinerario de Bruto, en fin, sólo puede explicarse situando á *Cinnania* en San Martín de Araujo.

Siempre sería gallego el territorio de estas referencias; pero, ¿no es acaso muy grato fijar el sitio concreto en que tuvo lugar la humillación del romano? (1)

III

La fama del general había llegado á *Cinnania*.

Sabiase lo acontecido con otras tribus, y los valerosos habitantes esperaban á Junio Bruto.

Cuando éste alcanzó á ver la población, se admiró de ser recibido en son de guerra, después de haber sembrado el terror con las victorias de sus expediciones. Estudió el terreno, comprendió lo difícil de un cerco en tan quebrados lugares, y temió que un día le cortasen toda retirada las nieves, los ríos y el salvaje esfuerzo de los cinnanienses. Amenazó, pues, á éstos con el sitio, ofreciéndoles, no obstante, la libertad, á cambio de un rescate cuantioso.

Los hijos de *Cinnania* respondieron así á Junio Bruto:

—«Nuestros padres nos legaron el hierro para defender la patria, y no el oro para comprar nuestra libertad á un general avaro.» (2)

Al narrar Valerio Máximo esta noble respuesta de un pueblo enemigo, no pudo menos de comentar:

—Ciertamente hubiera sido más digno de romanos el decirlo, que el escucharlo.

Cinnania, abandonada á sí misma, desafiaba las iras de Bruto.

Bruto el *Calaico* levantó sus reales, y los varoniles cinnanienses pudieron gloriarse de haber fugado con su palabra al general que blasonó de señorear el Occidente de Iberia.

† TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Sucedió este honroso hecho histórico el año 617 de Roma 136 antes de Jesucristo.

(1) La Historia de Galicia, de Vicetto, reduce *Cinnania* á la comarca de Vivero, sobre el Landrove. Véase el tomo II, página 33 de dicha obra.

(2) «Ferrum sibi a maioribus, quo urbem tuerentur; non aurum quo libertatem ab imperatore avaro emerant, relictum» —Valerio Máximo: «De factis dictisque mirabilibus».

AÑO NUEVO

Al Marqués de Dos Hermanas.

¿Vida nueva? No tal. La misma vida sufriré el año nuevo que el pasado; una noble ambición jamás cumplida, un alegre recuerdo disipado.

Locas ansias de amor y de ventura, frío en el alma y en el cuerpo frío, hermanas la razón y la locura, ilusiones rodando en el vacío.

Lo mismo siempre: el manantial ya seco, no da la linfa que mi sed desea; el árbol secular, arbusto enteco, la noche al lado de la luz fea.

Pensar constantemente en lo remoto sin tener á la vista lo cercano, rasgar las nubes negras de lo ignoto para vivir después con el arcano.

Rayos del sol, colinas azuladas, palacios de oro, susurrar de amores, vírgenes pudorosas encerradas en fanales de perlas y de flores.

Montañas de granito trabajado, donde la luz se quiebra en sus cristales, y en el altar, Jesús crucificado, dentro de las sombrías catedrales.

Legiones de esperanzas que parecen darme la vida que con ansia anhelo, y al quererlas vivir se desvanecen en lo infinito del azul del cielo.

Oleaje de rosas y de espumas que, cantando, á morir llega á la orilla, tupido manto de implacables brumas con que mi fe oscurece, cuando brilla.

Fiebre de amor que abrasa como el rayo, afán de gloria que en mis venas arde, todo acaba en fatídico desmayo como acaba el lucero de la tarde.

Enjambre de mujeres voluptuosas, dispuestas á rasgar sus vestiduras... me pareceráis mucho más hermosas si no tuviérais almas tan impuras.

¿Año nuevo? ¿Por qué? Serás el mismo con tus odiosas leyes soberanas; dentro del pecho llevaré un abismo y en mi cabeza ostentará más canas.

VICENTE CASANOVA.

Del pasado

A MIÑA HIRMAN

Mais ¡ay! que en este mundo non hai gusto, que sin revés non veña misturado...

(V. T. del Río Maldonado).

CÁNTIGA.

Magoado de dor, miña Carmela, Ben tí conoces ó que sufro eu... Sofiei con venturanza, ¿do vay ela? Miña esperanza de placer morreu.

Morreu, coitado, xa; pero non chores Si escoitas estas queixas que á tí van, Que de loito cubertos meus amores, Xa nunca por meu mal renaserán.

Non chores, non; non sinta o teu peitíño Este esconsolo qu'eu albergo en min... Ten de min compasión... ¡mal pocadiño! Ten de min compasión... ¡todo o perdín!

Perdín as ilusiós, perdín á gloria,
Perdín miña inocencia e meu querer;
Mais non fuxeu teu nome da memoria
Nin menguou meu agudo padecer.

Xoya no mundo arroxada,
Anxel baixado do ceo,
Anduriña tan dourada
Que deslumbra o teu color;
Deixa, miña rula, deixa
Que n'ese peito garrido
Hoxe esconda a súa queixa
Este romeiro cantor.

Queixa d'un alma doída,
Queixa d'un triste mosiño
Que na vereda da vida
Vai sospirando por tí;
Porque non olla na terra
Mais qu'orfaná e desconsolo,
E o pensar ó volve tolo,
E non cesa de xemir.

Houbo un tempo en que creía
N'amistá dos compañeiros,
E xugaba verdadeiros
Os xemires da muller;
E, coitado, meus amores
Dixenlle á unha rapariga,
E vendeuse miña amiga,
E olvidou o meu querer.

¡Ay! por eso hoxe solíño
Vou a vida así pasando,
Miñas coitas barbuxando
Co a tua lembranza, hirman....
Non t'esquezas, Carmeliña,
Que o pesar me volve tolo,
E que morro sin consolo
Lonxe, si, da miña nai.

Por eso, Carmela, de dor magoado,
Hirman queridiña, morrédome vou,
Derradeira queixa d'un peito angustiado
De tí separado, gemindo xa estou.

Non chores, rapasa, Carmela, non chores,
Si escoitas agora meu longo penar;
O mundo rouboume meus bellos amores,
A min so me resta sufrir e chorar.

HELIADORO CID Y ROZO.

Óptica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Funcións da semana:

Los dos pilletes, de M. Decourcelle.

De Mala Raza, de J. Echegaray.

El padrón municipal, (dos actos), de Miguel Ramos Carrión.

La Praviana, (un acto), de Vital Aza.

La muela del juicio, (un acto), de M. Ramos Carrión.

Los asistentes, (un acto), de Melitón González.

Los martes de las de Gómez, (un acto), de Mariano Barranco.

Igual interpretación que cuando su estreno obtuvo el melodrama *Los dos pilletes*, por parte de cuantos artistas en él trabajan, mereciendo aplausos y plácemes.

Como ya hice el juicio de esta obra, prescindiendo de ocuparme en ella con extensión, recordándola solo para dar cuenta de su ejecución, que, como ya he dicho, fué acabadísima en las tres representaciones que del melodrama se dieron en la semana.

De Mala Raza es uno de los mejores dramas que escribió Echegaray.

Hay en sus escenas situaciones tan patéticas, tan conmovedoras, tan realistas, que

causan viva sensación, despertando en el auditorio un interés cada vez más intenso y que dura desde que la obra empieza hasta que termina.

En la ejecución distinguióse el Sr. Muñoz, y en cuanto á las señoras Caro y Val, páreceme haberlas notado un tanto frías en algunas escenas, por cuya causa faltó á éstas algo de relieve para hacerlas más interesantes.

No obstante, así estas señoras como la señora Llorente, los Sres. Gómez, Gil, Jordán y cuantos intérpretes tuvo el bello drama del genial Echegaray, hicieron lo posible por salir airosos de su cometido.

La noche de Inocentes nos dió la compañía Cepillo una variada función, y entre las piecitas representadas figuró *Las Asistentes*, cuyos protagonistas los desempeñaron la señora Val y la señorita Vinyals, que hicieron unos asistentes deliciosos, así como la señora Caro, que copiando al general—aparte el inseparable impermeable—estuvo correctísima.

La misma noche púsose en escena la caricatura dramática *Los martes de las de Gómez*, que mantuvo en continua hilaridad al público, sobre todo al cantar burlescamente el Sr. Sala Leyda la linda aria de *La Dolores* y el Sr. Sala Julián al piano una *canzonetta*, que hubo de repetir.

Fué esta una función de guasa que agradó al auditorio.

Las otras obras que subieron á escena, todas ellas festivas, fueron esmeradamente representadas y elogiados los actores que las interpretaron.

La compañía terminará en breve sus compromisos, y deseo que, donde quiera que vaya, tenga una acogida en relación con sus merecimientos.

ORSINO.

Emilia Pardo Bazán en Valencia

Todos los periódicos de Madrid publican extensos telegramas dando cuenta del recibimiento de que ha sido objeto en Valencia la ilustre escritora gallega.

El corresponsal del *Heraldo* dice que desde Játiva comenzaron á saludarla en todas las estaciones, comisiones de Valencia y de los pueblos, viéndose además en Carcagente, A. cira, Catarroja y Silla un gentío numeroso que aplaudió á la entrada y salida del tren. La distinguida viajera fué obsequiada también con ramos, naranjas y flores.

En las comisiones que salieron á Játiva y Silla á esperar á la señora Pardo Bazán, figuraban, además de los miembros del Ateneo designados al efecto, muchos periodistas.

Al llegar á Valencia fué recibido el tren con una estruendosa salva de aplausos.

Esperaban á la ilustre escritora representaciones de muchas Corporaciones y Sociedades, y, en una palabra, lo más saliente de la capital.

A la salida de la estación la señora Pardo Bazán, á quien acompañaban el presidente del Ateneo, Sr. Candela, y el director de *Las Provincias*, D. Teodoro Llorente, fué saludada con nuevas salvas de aplausos y aclamaciones. Las señoras la saludaban, agitando sus pañuelos.

En el Gran Hotel, donde se hospeda, recibió innumerables visitas, retirándose luego á descansar.

Fué obsequiada con una brillante serenata, y, á pesar de lo lluvioso del tiempo, frente al hotel había un gentío inmenso.

El banquete organizado en honor de la insigne escritora se celebrará hoy 31.

Felicitemos á la ilustre escritora coruñesa, honra de Galicia y de España entera, que tanto enaltece las patrias letras.

Entre serio y broma

TARJETAS Y REGALOS

¡Jesús, y lo que «anda» estos días por esas calles de Dios!...

De Dios y del Diablo... ¡y Dios me lo perdone!

Digo del Diablo, porque por nuestras vías públicas van sueltos en esta temporada el demonio, el mundo y la carne, los tres enemigos del alma; tan enemigos del espíritu como amigos de la materia.

Aquí y allí, acá y acullá, por arriba, por abajo, por delante y por detrás, o se ven más que bandejas, cestillas, canastos—¡canasto!—cubiertos por elegantes tohallas y conduciendo las golosinas propias del tiempo: la prueba del cerdo, los capones... y canonas, las «bacaladas», las cajas de mazapán, las botellas de vinos y licores, las peras de compota y las compotas sin peras, las frutas de todas clases; las cajas de cigarros... del país, que los habanos «volaverum»; las libras de soconusco en pasta y sin leche, y otras mil golosinas mayormente apetitosas.

Por otro lado los carteros, los mozos de fonda, los criados «particulares», las menegildas, los porteros de las diversas colectividades, marchan dándose á todos los diablos, cargados con paquetes de tarjetas para distribuir las subiendo y bajando piés gratuitamente y profiriendo cada blasfemia—por lo de gratuitamente—que canta el misterio.

Véase si, expuesto lo dicho, tengo ó no razón al decir que en estos días por esas calles de Dios andan sueltos los enemigos del alma: el demonio, por lo de las blasfemias; el mundo, por los mundanos y mundanas que por aquellas transitan, y la carne, por la que encierran y cubren con las elegantes tohallas tantas bandejas, tantas cestillas y tantas canastas... ¡canasto!—

Regalo hay que ya llega marcado y maleado á poder de su último poseedor en fuerza á los viajes que se le obligaron á emprender.

La caja de higos pasos y pasas no de higo; la botella de Jerez, el queso de bala... digo, de bula, digo, de bol; el gallo, pollo ó gallina vivitos y coleando, y otros «objetos» por el estilo, pasan de los padres á los maestros, de los maestros á los inspectores, de los inspectores á los funcionarios superiores, de éstos á los jefes, y recorriendo en escala descendente todas las capas sociales, saltan de arriba abajo los tales regalos, por manera que, fraccionados, vuelven á su destino en un estado tal de descomposición, tan maleados y tan mareados, que no hay quien se atreva á hincarles el diente, y tienen que pasar al poder de las «ánimas vilis»: esto es, á las aguadoras, lavanderas, «asistentes», etc., etc.

¿Y las tarjetas? Éas si que vuelan.

Entes hay que, más que tipos son topo, que se complacen en dirigir las suyas á los altos políticos, á las gerarquías ecles-

siásticas, á los títulos, para darse el inocente gustazo de exhibir en el velador central de su estrado el pedazo de cartulina blasonada del Marqués del C., de la Condesa del L., del Obispo del P., del Ministro, del Director general y de tantos otros personajes y «personajas», cuyos nombres repite el «tarjeteado» con infantil regocijo.

¡Loados sean aquellos individuos que con tan poco satisfacen su cándida vanidad!

Más que las estrellas del firmamento y las arenas de todos los mares son las aberraciones que pudiera señalar, debidas á las manías de la humanidad ó de parte de ella, que supone que el cambio de tarjetas da derecho para interpretar como amistad lo que es simple cumplimento.

En fin; dejemos á cada cual con sus chifladuras, y por lo que á mí respecta, *sabed*, amados lectores y oyentes, que me paso muy bien sin las tarjetas, pero que admitiré los regalos con que querrais favorecerme.

—¿Que va á que no recibo ni uno?...

GESALEICO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Saude e diñeiro, tío Chintol!
 —¡Gracias, Mingote!
 —E boas Pascuas.
 —Gracias.
 —E boa saída de ano vello.
 —Gracias, gracias.
 —E boa entrada de ano novo.
 —Gracias, gracias, gracias...
 —¡Recorcial... ¿Pro vostede non sabe dar mais que as gracias?
 —¡Home, ó que manda a boa crianza!
 —E que eu quería mais que boa crianza.
 —¿Pois qué querías?
 —O aguinaldo.
 —Se estiveras aló na aldea aínda che daría uns ovos.
 —Gracias, dígolle eu agora; non me lle fan falta.
 —¿Por qué?
 —Porque non sabería o que faguer d'eles, pois como paro n-unha pousada, alí danme ovos e canto me precisa pra me manter.
 —¿Qué queres d'aquela que che eu dé?
 —Eso ja se comprende, algúns cartos.
 —Está ben, aló che vai unha pesetiña.
 —¡Dioll-o pague e lle aumente a facenda!
 —¡Amen!, que falta fai.
 —E ben vé que llo merezo.
 —Tamén é certo.
 —Gracias á min vostede entérase todo o ano de canto bon e malo pasa na Cruña.
 —¡Í, home, sí, non teño queixa de tí.
 —E pra que teña moitas noticias ando sempre feito un zarillo correndo de acá para a ó.
 —Si, Mingos, si; mesmo pareces un coche e punto.
 —Cale e me non fale dos coches de punto.
 —¿Por qué?
 —Porque a maoría dos que puxeron

na Cruña para alugar mesmo lle dan noxo.

—¿E logo?

—Cuase todos eles vellos, abertos por todol-os lados, por maneira que un móllase se chove, e échese de polvo se hai sol e vai vento.

—¡Qué xuneras, ho!

—Logo son de tal feitura, que mesmo parecen carros dos mortos, pol-o que hai lle moitos vivos que teñen medo de se meter n-eles.

—¡Dou ao demo d'aquela con tales coches!

—E eu dou tamen ao demo e'os lampantís que foron á Misa do galo á faguer escandaleiras.

—¿Tí qué me dís?

—O que lle digo; atenda: á Noite Boa hóubolle unha chea de Misas do galo.

—¿Sei que sí?

—Sí, señor; na Colegiata, no Hespicio, nas Bárbaras, no Asilo, nas Capuchinas, nas Siervas e non sei se n-algún outro sitio.

—Non está mal eso, Mingucho.

—En total-as eigrexas houbo o maor orden.

—¿Pois como dís?

—En todas menos na Colegiata, onde uns larpeiros, faltando á todo respecto, fumaron, beberon, tocaron o cordión e fixeron outras irreverencias, por maneira que ben merecían un castigo que lles non deron.

—Non estarían en bon estado.

—Claro, como que estaban bébedos.

—Pois ja ves, os deixarían para evitar disgustos.

—Eso pode ser.

—¿E pol-as ruas?

—Pol-as ruas hóubolle «la mar» de chispa», por modo que parecía que se desenrolara unha tempestade nas ruas d'esta cidade.

—¿E houbo runflas ou peleas?

—Por sorte, non: algún que outro lapo pro nada mais.

—Menos mal. ¿E que hai de lotería?

—O único importante d'ela elle a tunda que á pouco lle dan á un maragato.

—¡Ai, ho! á ver, conta.

—Ese tal, cando saliu á lista botou foguetes.

—D'aquela lle tocaría.

—At-nda: escomezou á botar foguetes dicindo que lle caíra o segundo premio.

—¡Recontra! foiche bon billisco da sorte.

—Todol-os que con él xogaban se lle meteron no estabrecimiento, pois é tendeiro, e fixéronlle moito gasto, que pagaron tanto eles como outros moitos curiosos.

—Eche natural.

—Mais ao dia seguinte dixo que non tocara nada e que todo fora unha pava sua.

—¡Ai, ho!

—Fegúrese como quedarían os enganados; tanto se lle enfadaron, que se non se esconde píllano e danlle unha somanta que o derrean.

—E mais estaría ben. ¿E o gordo onde fo?

—A Montivid u ás maus d'un cruñés.

—Pois ja que Dios llo dou, San Pedro llo bendiga.

—Non todos se conforman d'ese geito.

—Pois con se desesperar nada adian-

tan mais que se revolveren como o temporal.

—Que non foi pequeno o d'estes derradeiros dias: cairon albres, estomballáronse chemineas, fundíronse botes na badía e a gente voaba.

—¡Dios nos teña da sua santa man, Mingote!

—¡E nos dea millor sorte pra o ano novo, pra poder ir tirando, tío Chintol!

Po!-a copia:

JANIÑO.

Informaciones

LA COMPAÑIA DE GIOVANNINI

Divergencias entre los empresarios de los teatros Principal y Circo Coruñés, hacen difícil la venida á esta capital de la excelente compañía de opereta y ópera italiana que dirige el Sr. Giovanni.

De desear es que, tanto D. Jacobo Anido como D. Benito Sánchez, vengan á un acuerdo, pues sería sensible que tan notables artistas se vieran obligados á trabajar en el Circo, donde no pueden exhibir sus magníficas decoraciones ni lucir sus lujosos trajes.

Haya menos exigencias por una parte y más conformidad por otra, y convénganse ambos apreciables empresarios para que la compañía referida actúe en el Principal, pues habiendo ansiedad por verla, creemos que el público responderá con largueza á los buenos deseos que les demuestran aquellos señores.

MISA DEL AÑO SANTO

Esta noche á las doce se celebrará una misa cantada en la iglesia parroquial de San Jorge, como inauguración del año santo que empieza en 1900.

La iglesia estará profusamente iluminada y adornada con el gusto que á estos solemnes cultos sabe imprimir el celoso párroco Sr. Cortiella.

El acceso á la iglesia tendrá lugar por la sacristía, entrando las señoras por la puerta del Carmen y los hombres por la de las Animas.

LAS FIESTAS DE NAVIDAD

No obstante los excesos á que estos dias de fiestas se prestan, no ha habido que lamentar en la población disgustos de mayor cuantía.

Esto habla muy alto en favor del pueblo de la Coruña.

CARNAVAL

Parece que este año el buen humor va á echar el resto en la época carnavalesca que se avecina.

De Santiago nos visitará una estudiantina, y aquí ya se están organizando varias comparsas que alegrarán la población.

BAILES

El baile celebrado el domingo último en el *Circo de Artesanos* ha estado magnífico: muchas niñas bonitas, muchos pollos galantes, buena música, y con esto ya sobra para que los que en el local se encontraban se figurasen que se hallaban en el paraíso.

También *La Perla* dió en su local un baile, en el que cundió la alegría y la animación, viéndose concurrido por lindas muchachas, que fueron objeto de atenciones sin cuento por parte de los socios de aquella colectividad.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2 PESETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbum, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Conceiro

REAL, 12 - CORUÑA

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Intenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras ñ os. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE
DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 18

Tarjetas de visita
se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCO

PABLO ESTADIEU, depoitario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDECS.



Bañ y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTE DEL LLORO ALEMAN

8, SANTA CATALINA, 8

LA COMPOSTELANA

8-CALLE DE LOS OLMOS 8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciales é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA OLMOS, 8 CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BERE Y COMP.ª

REAL, 38 CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un so'piro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lena*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lenxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—**PIANO SOLO**.—*Berea*. «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lena*. «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Vina*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GES. SELLSHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Enero saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BAHIA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijo de Marchesi-Delmau, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º